



Occidente contra Occidente

(Del libro *Occidente contra Occidente* de André Glucksmann.
Taurus. Madrid, 2004. 189 págs.
Publicado en el *Blanco y Negro Cultural*, 27 de marzo de 2004)



Florentino Portero

Reseña n° 27

27 de marzo de 2004

Desde el 11 de Septiembre se han escrito ríos de tinta sobre la estrategia a seguir para enfrentarnos con éxito a las nuevas amenazas, hasta el punto de producir un cierto cansancio en el lector. Las posiciones son ya conocidas y las nuevas publicaciones abundan en lo ya sabido. Por eso resulta estimulante encontrar un enfoque original, ajeno al debate de diplomacias y partidos, que parte de supuestos no idénticos y que, además, se expresa con una prosa desbordante llena de atractivas imágenes.

Glucksmann es un filósofo francés bien conocido entre nosotros, donde sus publicaciones se leen desde hace años. Su análisis parte de la perplejidad de un europeo culto, formado en los valores de la Ilustración, ante el espectáculo de un Occidente inerte que no quiere reaccionar ante atrocidades de todo tipo en distintas partes del mundo y, muy especialmente, frente al surgimiento del terrorismo islamista. Desde el ámbito de las ideas fue un defensor de la aplicación del principio de injerencia humanitaria, que tanta

alarma provoca entre juristas y diplomáticos. Aquí Glucksmann se encuentra con Mario Vargas Llosa, más dispuesto a aceptar el uso de la fuerza por un compromiso cívico con otros seres humanos que por complejas razones de orden estratégico. Critica y denuncia el cínico comportamiento de los estados occidentales -da igual Francia que Estados Unidos- al mantener buenas relaciones con gobiernos responsables de violaciones sistemáticas de derechos humanos.

Quizás el mayor atractivo del libro sea

su análisis del comportamiento de la opinión pública, de las fuerzas políticas y de los estados ante las nuevas amenazas. La inconsistencia de algunas posiciones o su abierta y descarada inmoralidad al proteger situaciones inaceptables son desmenuzadas con inteligencia y, en determinados casos, con brillantez. El discurso es vibrante y, sobre todo, personal. Su lectura invita a un examen de conciencia sobre los valores que cimentan la Europa de nuestros días y al despertar de una ciudadanía que trata de no ver lo que tiene ante sí para no tener que actuar.